

# La guerra en Ucrania impactará a las cadenas de suministros, y aumentará los precios en los productos básicos y los suministros agrícolas

*Una cuarta parte de las exportaciones mundiales de trigo provienen de Rusia y Ucrania. El 40% del trigo y el maíz de Ucrania van a África y Oriente Medio.*

En tanto que la guerra continúa en Ucrania, los impactos del incremento de los precios de los alimentos y la escasez de cultivos básicos ya se están sintiendo en la región del Cercano Oriente y África del Norte y se están extendiendo a los países más vulnerables del mundo, incluido el Cuerno de África, donde las personas más pobres corren el mayor riesgo, alertó a finales de marzo el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) de las Naciones Unidas.

Esta coyuntura se encuadra dentro de la creciente preocupación de la comunidad internacional de que el conflicto en curso aumentará el hambre y la pobreza en el mundo.

Una cuarta parte de las exportaciones mundiales de trigo provienen de Rusia y Ucrania. El 40% del trigo y el maíz de Ucrania van a África y Oriente Medio. Países que ya están luchando con problemas de hambre, y donde la escasez de alimentos o el alza de los precios corren el riesgo de lanzar a millones de personas más a la pobreza.

Rusia es también el más grande productor de fertilizantes del mundo. Hasta antes del conflicto, los picos en los precios de los fertilizantes el año anterior contribuyeron a un incremento de los precios de los alimentos de alrededor del 30%. El análisis del FIDA estudia el impacto que tendrá el conflicto en los pequeños productores y las comunidades rurales que ya son pobres.

“Me preocupa profundamente que el conflicto violento en Ucrania, una catástrofe para los que están directamente involucrados, también sea una tragedia para las personas más pobres del mundo

que viven en áreas rurales y que no pueden absorber los aumentos de precios de los alimentos básicos y los insumos agrícolas que resultarán de perturbaciones en el comercio mundial”, sostuvo Gilbert F. Hougbo, presidente del FIDA.

“Ya estamos viendo aumentos de precios y esto podría provocar una escalada del hambre y la pobreza con graves consecuencias para la estabilidad mundial”, añadió.

El análisis del Fondo muestra que el alza de los precios de los alimentos básicos, los combustibles y los fertilizantes y otros efectos secundarios del conflicto están teniendo un efecto terrible en las comunidades rurales más pobres.

Los especialistas del FIDA destacan que los pequeños productores ya se estaban recuperando de los efectos de la pandemia de COVID-19, las sequías, los ciclones y otros desastres naturales. No obstante, se espera que sus ingresos se vean afectados por el incremento del costo de los insumos, la reducción de la cadena de suministros y la interrupción de los mercados.

Asimismo, es posible que esto tenga impactos devastadores y a largo plazo en su nutrición y seguridad alimentaria.

El FIDA está trabajando en estrecha colaboración con los gobiernos, las comunidades rurales y otros socios y está explorando formas de intensificar el apoyo global a las regiones más afectadas, incluida la construcción de su mecanismo para refugiados, migrantes, desplazamiento forzado y estabilidad rural (FARMS).

Este programa apoya las oportunidades de medios de vida agrícolas para los refugiados y las comunidades de acogida.

También se está intensificando el trabajo para reducir las pérdidas posteriores a la cosecha, mejorar el almacenamiento y fortalecer los mercados de alimentos locales y regionales.

“El FIDA está comprometido a aumentar la resiliencia de la población rural más pobre del mundo, que es fundamental para producir un tercio de los alimentos del mundo. Debemos hacer todo lo posible para asegurarnos de que tengan los recursos para seguir produciendo alimentos y estar protegidos de impactos adicionales”, dijo Hougbo.

“Sin embargo, a corto plazo, será difícil mitigar los impactos globales de esta crisis”, agregó.

La experiencia de esta agencia de la ONU durante crisis alimentarias anteriores prueba que intervenciones como la estabilización de los sistemas de mercado locales, las transferencias de efectivo, el fortalecimiento de las remesas, la creación de grupos de ahorro y préstamo, la capacitación y los subsidios para empresas agrícolas y las inversiones en cadenas de suministro (incluidas infraestructuras, apoyo a instituciones de microfinanciación, agregación de servicios que vinculan a los agricultores con los mercados) son eficaces para generar resiliencia y disminuir el impacto de las crisis. El FIDA aprovechará esta experiencia y su conocimiento especializado como institución financiera internacional y organismo de desarrollo rural de las Naciones Unidas para dirigir su respuesta a la crisis actual.